



Nicolas Rombes nos recuerda que “ahora, lo real se ha convertido en la nueva vanguardia”.

La ironía consiste en que las tecnologías digitales son utilizadas para producir cada vez mejores efectos especiales y fantasías, pero existe una tendencia alternativa en la que las cámaras digitales no son usadas para transformar la realidad con un efecto especial, sino para describir el mundo con un mayor realismo.

En cierto sentido, como señala el señor Rombes, la nueva estética —proyectada en películas recientes como [“Ten” \(Abbas Kiarostami, 2002\)](#), [“Tape” \(Richard Linklater, 2001\)](#) and [“Time Code” \(Mike Figgis, 2000\)](#)

, [“Russian Ark” \(Aleksandr Sokurov, 2002\)](#)

— se basa en una especie de formalismo extremo (la toma larga, el cuadro dividido, etc.) para recordarnos que la realidad es la más grande de todas las formas de experimentación.

“Russian Ark” es una elaborada toma de 96 minutos de duración a lo largo del museo del Hermitage (sólo posible mediante el uso de cámaras digitales, puesto que ninguna cámara de película puede correr por tanto tiempo sin tener que cambiar el rollo). “Time Code” es una serie de cuatro tomas largas de 97 minutos proyectadas simultáneamente en cuatro cuadrantes. “Ten” fue grabada íntegramente (sin que el director estuviera presente) por cámaras digitales montadas en automóviles circulando por las calles de Teherán. “Tape” tiene lugar enteramente dentro de una habitación de hotel. En algún sentido, el efecto especial que une a estos filmes digitales es la realidad misma, son consideradas experimentales o vanguardistas simplemente porque no tienen los constantes cortes, vertiginosas tomas, cuadros congelados y estética de imágenes generadas por computadora que definen las formas de los medios de la cultura de masas que van de los comerciales de televisión y videos musicales a los juegos de video, programas televisivos y películas comerciales”.

Al estar viendo la trilogía del Señor de los Anillos, Julio, mi hijo de nueve años, se acercó a preguntarme si toda esa gente marchando era real, en una escena en que se veían desfilando miles de guerreros. Hace unos veinte años nos hubiera asombrado saber que efectivamente eran efectos especiales. Hoy en día nos asombraría saber que semejante multitud fuera de hecho, real. Hoy en día, la realidad es lo que asombra.

Puesto que estuve viajando por el mundo en los pasados meses, lo que me asombró es la universalidad de la tendencia de ver al mundo con ojos de lo que se tiene entendido como tecnologías digitales, pero éstas entendidas como efectos especiales y no como posibilidades de ver el mundo real de nuevas maneras.

Vivimos en un mundo cada vez más ficticio. Por una parte, los políticos de todas las tendencias en todo el mundo utilizan las más ridículas manipulaciones de la realidad con palabras e imágenes (las llamadas “operaciones de foto”) por otra tenemos al conglomerado de los medios periodísticos a nivel mundial, tanto escritos como televisivos, que contribuyen en gran manera a crear una realidad ficticia, al punto de que los eventos noticiosos son tan deliberadamente distorsionados o dramatizados que uno tiene dificultad para distinguir lo que es real.

No obstante, al igual que en el cine, las tecnologías digitales llegan al rescate, llevando nuevas formas al medio, encontramos que en la foto fija algo similar comienza a surgir.

Hoy en día, la realidad es lo que asombra

Escrito por Pedro Meyer

Los fotógrafos que ya no se ven en la necesidad de satisfacer las demandas de los conglomerados periodísticos y sus dictados sobre lo que puede ser o no presentado al público están hallando nuevos espacios para mostrar sus trabajos. En este sentido, la Internet ha permitido la eliminación de muchos de estos filtros, por lo que podemos acercar la información a los hechos mucho más de lo antes era posible.

* * *

